La fe y la generosidad

 By Beth Yoder, June 23, 2020

Los tiempos son muy inciertos ahora; de eso tenemos certeza. Vemos la incertidumbre y la lucha de distintas perspectivas. La tormenta nos afecta a todos/as en distintas formas. Mi esposo y yo estamos agradecidos de poder seguir trabajando durante todo este tiempo. Reconocimos que otros han perdido trabajos y por eso consideramos: ¿Cómo podemos ayudar a proveerles recursos a los que tienen menos suerte?

En la mente me cuestiono: ¿pero si más tarde tenemos necesidad, no queremos estar preparados? Aun sin las preocupaciones de Covid, nunca sabemos lo que nos acaezca mañana. Aunque no sea malo pensar en la incertidumbre del futuro, también me acuerdo de que Dios nos llama a ser generosos/as y que podrá haber momentos en los que necesitaremos la generosidad de otros/as.

Varias lecturas me han provocado reflexión en esto:

* En el número más reciente de la *WDC Garden,* Heidi Regier Krieder, Ministra de la conferencia, compartió algunos testimonios de personas que han donado al Fondo Esperanza [Hope Fund] de WDC (se encuentra más información acerca del fondo [aquí](https://mennowdc.org/wdc-hope-fund-response-to-the-coronavirus-pandemic/)). Me llamó la atención lo que escribió una joven adulta en Kansas, “Cuando recibí mi dinero de ‘estímulo,’ no estaba seguro de mi propia estabilidad laboral, pero sabía que, a medida que entramos en un momento de inestabilidad económica, la verdadera seguridad no reside en acumular recursos, sino al fomentar un espíritu de generosidad. Doy ahora porque la gente tiene necesidades ahora y porque tengo dinero ahora. Cuando tengo necesidades, confío en la generosidad continua de la comunidad de creyentes. Esto es ayuda mutua en un contexto moderno.”

¿Tengo la fe para dar ahora por la necesidad de ahora y no retener porque el futuro es incierto?

* Lucas 12:33-34 dice, “**33**Vendan sus bienes y den a los pobres. Provéanse de bolsas que no se desgasten; acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no hay ladrón que aceche ni polilla que destruya. **34**Pues donde tengan ustedes su tesoro, allí estará también su corazón.”

¿Dónde son almacenados mis tesoros? ¿Cómo comunica mi manera de gastar dinero lo que tesoro?

* Marcos 12:41-44 dice, “**41**Jesús se sentó frente al lugar donde se depositaban las ofrendas, y estuvo observando cómo la gente echaba sus monedas en las alcancías del templo. Muchos ricos echaban grandes cantidades. **42**Pero una viuda pobre llegó y echó dos moneditas de muy poco valor. **43**Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Les aseguro que esta viuda pobre ha echado en el tesoro más que todos los demás. **44**Estos dieron de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento».”

Si se mide la generosidad en el reino de Dios no por la cantidad sino por lo que me costó, ¿cómo sería eso para mí? ¿Estoy dispuesta a confiar y dar como la viuda?

* Recientemente leí un artículo que compartió estas palabras de Dietrich Bonhoeffer: “Descubrí más tarde, y sigo descubriendo hasta el momento, que sólo viviendo completamente en este mundo es que aprende uno a tener fe… Con esta mundanalidad quiero decir vivir sin reservación en las obligaciones, los problemas, los éxitos y los fracasos de la vida. Al hacer así, nos arrojamos completamente a los brazos de Dios, tomando en serio no los sufrimientos nuestros sino los de Dios en el mundo. Eso, pienso yo, es la fe.”

¿Vivo entera y completamente, arrojándome en los brazos de Dios, tomando en serio los sufrimientos de Dios en el mundo?

No tengo las respuestas a estas preguntas. Las ofrezco como pensamientos para considerar. Lo que sé es que quiero ser generosa. El libro de Eclesiastés nos enseña que hay momento y tiempo para todo. Si Ud. no puede dar recursos financieros, quizás puede dar de su tiempo u otros recursos, o a lo mejor éste será un tiempo para aceptar la generosidad. Sean lo que sean sus circunstancias, espero que durante este tiempo de cambio e incertidumbre Ud. ve la esperanza, la generosidad, la gracia, la fe y el amor.

Aquí en WDC apreciamos la generosidad continuada de nuestras congregaciones y constituyentes a través de sus contribuciones financieros al fondo general y al fondo Esperanza, a través de sus oraciones, su servicio en las comisiones, la nueva forma de la hora de relatos para verano, y otras vías que inclusive desconozco. Hacer equipo con WDC así ayuda a nuestro personal a seguir proveyendo recursos para las congregaciones, así como juntar las congregaciones para compartir recursos entre sí mientras la experiencia de ser iglesia es muy diferente. Que encontremos maneras de proseguir en esperanza y amor.